

## Notas de un viaje a las Hurdes.

por

Evan MARVIER

Málaga, 20 de Junio 1924.

Señor Ascensio CODINA

Barcelona

Mi distinguido amigo:

En fin le puedo enviar estos renglones...

He regresado de las Hurdes, he reanudado mi servicio y ahora tengo un pequeño momento para escribirle.

El viaje a las Hurdes ha fracasado en parte por causa de los reyes de Italia. En efecto, las personas que debían venir prefirieron, a última hora, quedarse en Madrid para asistir a las fiestas grandiosas que se preparaban. Así es que sólo el Sr. LEGENDRE, Secretario General del Instituto Francés de Altos Estudios Hispánicos, me acompañó. Este Sr. conoce admirablemente las Hurdes, que viene explorando y estudiando desde unos 11 años; es además uno de los más fervorosos admiradores de aquel país verdaderamente hermoso, grandioso y rico.

Estuve pues solamente tres días enteros en vez de 6 que se habían proyectado.

En las Batuecas - ruinas de un monasterio de Carmelitas (siglos XIV al XIX)-nos hospedamos para realizar tres rápidas y cortas excursiones: en los pueblos hurdanos de las Mestas y del Ladrillar y en el mismo Valle de las Batuecas.

Hay que quitar mucho de lo que publicaron los periódicos sobre las Hurdes y los Hurdanos.

Ni los Hurdanos son salvajes, ni son idiotas, estúpidos o cretinos. Son sencillamente unos *primitivos*, que viven como debieron vivir los montañeses tanto de España como de Francia, de Alemania, de Suiza, de Tírol, de Escocia, etc. cuando no había los medios de comunicación que tomaron cierto desarrollo y luego se extendieron y se multiplicaron a partir del principio del siglo XIX.

Los hurdanos són pobres; pero su pobreza no se puede comparar con la negra miseria que se suele encontrar en las capitales; el Hurdano vive pobremente, pero vive sin pedir nada a nadie; no carece de nada que sea fundamentalmente necesario a su vida.

Tiene en abundancia: patatas, castañas, bellotas, artamuces, alubias, garbanzos y todas las hortalizas que sabe perfectamente criar. Tiene muchos cerdos, sus inmensas piaras de cabras le dan la leche y la carne (a la que es poco aficionado). Los innumerables rios y arroyos están poblados de truchas sabrosas que entran en la alimentación del Hurdano.

Millares de colmenas, perfectamente entendidas y cuidadas suministran una gran cantidad de miel riquísima (unas 9 a 10 toneladas por año) que suele venderse en Salamanca y Valladolid donde la vienen a comprar comerciantes de distintas regiones y hasta de Inglaterra.

El Hurdano vive sin deseos, sin ambición, sin envidia, sin más necesidades que las indispensables; y no es, en absoluto, por ignorancia porqué muchos de ellos han viajado, han salido un momento de sus montañas para ir a Francia durante la guerra, a trabajar, así como en América a la construcción del Canal de Panamá. (He encontrado algunos que entienden bien el francés y el inglés).

Es muy religioso, muy bueno, servicial, humilde, paciente, honrado. Los vicios que tanto se exhiben impunemente en las grandes urbes són por completo desconocidos en las Hurdes.

El país es prodigiosamente fértil, frondoso, luxuriante.

Bosques inmensos de nogales, robles, encinas, alcornoques, acebuches, fresnos, hayas, cipreses, álamos, olmos, helechos arborescentes y brezos de 4 a 5 metros de altura, cubren las montañas y los valles.

La temperatura durante los días que estuve fué siempre muy agradable, ni calor sofocante, ni frío...

Naturalmente, en los valles hay humedad por las noches pero en las alturas no se nota.

En resumida cuenta es un paraíso terrenal...

Pero temo que en breve este mágico paisaje quede destruído en nombre del *progreso moderno* que todo lo sacrifica, lo afea, lo destroza en cuanto la idea del dinero acompaña la idea de civilización.

Se está haciendo una carretera que debe enlazar entre ellos los pueblos hurdanos; pronto los automóviles circularán y con ellos los horripilantes turistas; (Agencia Cook, Lubin u otra) con ellos los hombres de presa que tiene la funesta facultad de todo valorar en pesetas y de todo medir según las dimensiones de un billete del Banco; entonces los bosques milenarios desaparecerán, los arroyos que hoy dulcemente cantan entre los enormes bloques de piedra que caprichosamente los encauzan, se verán aprisionados entre muros de cemento armado, para ser conducidos sobre las aletas de turbinas diabólicas.

La paz profunda, la grandiosa soledad que hoy llenan el alma de infinita dulzura, de religiosa e íntima emoción, muy pronto se habrán desvanecido...

He recogido unos 300 insectos, así de paso, sin buscar casi, por falta de tiempo.

Casi todos conocidos ya.

Los estoy montando, cuando termine, le mandaré un centenar.

Era ya tarde para los carábidos. La mayoría són florícolas.

Si hubiera tenido más tiempo y no hubiéramos andado casi siempre a caballo hubiera podido coger Neurópteros y Lepidópteros. Abundan los Hemípteros, Himenópteros.

Culebras diversas, algunas de muy gran tamaño; víboras, lagartos.

Lobos, zorros, garduñas, nutrias, jabalíes.

Pájaros; todos los rapazes y muchos que no conozco, no he visto zancudos.

En breve escribiré una pequeña relación de este muy corto viaje y se la mandaré.

Desde hoy, hemos de pensar, Vd. y yo, en ir juntos a pasar una semana en mayo 1925.— Dios mediante.

No lo olvide, que yo no lo he de olvidar.

Gracias por todas sus atenciones y le repito lo que le dije: A las Hurdes conmigo.

De Vd. me repito su afmo. y S. amigo

q. e. s. m.